

tante plana, lo cual limita hasta cierto punto la pendiente de los conductos.

Proyecto de alcantarillado para Quibdó no ha sido hecho hasta ahora, pues aun cuando la administración intendencial del doctor Jorge Valencia Lozano ordenó hacer los estudios para ambas obras de saneamiento en dicha capital, tan sólo pudo realizarse la primera parte de tan progresista y benéfica iniciativa de gobierno. Su período de administración estaba para terminar.

Cuál de estas obras deberá construirse primero en el probable caso de no poder acometerlas simultáneamente? A primera vista nos parece, que los acueductos, por ser garantía permanente contra los incendios y contra las enfermedades llamadas de origen hídrico. Es mucho más nocivo ingerir un líquido contaminado y en malas condiciones de potabilidad, que aspirar una mala emanación de pantanos o aguas negras. Esta es ya una cuestión que está demostrada por la experiencia. Un buen sistema de drenajes o zanjas provisionales, con suficiente capacidad y pendiente para evitar los estancamientos dentro de ellas, reemplazarán por largo tiempo las alcantarillas y mientras se puede acometer su construcción. Claro está que da haber suficiente dinero para realizarlas en conjunto, colmaríamos una de nuestras mayores necesidades, y uno de los más sagrados deberes.

Dotemos de buenos servicios de aguas potables nuestros pequeños centros de población, e inculquemos en sus habitantes la conveniencia y necesidad de construir científicos desagües para las aguas lluvias, y las contaminadas o sucias. El esfuerzo que hagamos para realizar tan bello programa, será nada en comparación con sus resultados. Las obras sanitarias no pueden dar un rendimiento inmediato al poco tiempo de terminadas. Todo es cuestión de sistema y constancia.

Bogotá, agosto 3 de 1934.

Istmina, un Municipio en trance de celebridad

Por MARINO ABADIA VALENCIA

Quiere la juventud medellinense, la misma que ayer nos trajo con su saludo de confraternidad nacional y con su presencia, el ejemplo de voluntad para la lucha y de tenacidad para el esfuerzo, comunes a todos los hijos de las cordilleras antioqueñas, que yo, a-

mante hijo de estas lindes chocoanas, me levante en impulso de buena intención, a decir desde las columnas de una revista cultural, la estructura social de mi pequeña patria, sus anhelos de redención, sus ansias de mejoramiento y progreso y su afán nunca desmentido de servir a la Patria, al ideal y a la civilización universal. Y como abandonar el deber es renunciar al derecho, cumple con las exigencias de la juventud que son también mis propias exigencias.

Situación geográfica y antecedentes históricos.—Limitado el municipio de Istmina, por el mar hacia el occidente en una pequeña parte, por el sur con el Valle del Cauca y con el resto del Chocó por sus otros linderos, comprende el cauce y vegas del río San Juan casi en su totalidad; sus tierras mineras en general, han sido punto y centro de la codicia humana y en tal virtud, teatro y paradero, fugaz por cierto, de ingentes riquezas, traídas de todas las latitudes para el cambio de los metales que en prodigiosa abundancia diera a todos aquellos que consagraron capital a explotaciones y laboreos. Las reminiscencias de unos pocos nos cuentan que aquí como en California vivieron los hijos de la ambiciosa Albión en unión peregrina con los de la enseñorada Lutecia; que para sufrir nuestros calores se despojaron de sus pieles de oso, noruegos, rusos y suecos; que para llevar sobre sus lomos brillantes nuestro sol y entre sus callosas manos nuestro oro, se vinieron abisinios y cafres; y que aquí mismo, desde el centro de Colombia, abandonando el arado y el machete, llegaron a esgrimir el almocafe y balancear la batea, caucanos y cundinamarqueses, antioqueños y santandereanos.

La estructura social es, pues, polimorfa, cosmopolita y casi puede afirmarse que chocoanos raizales no hay; salvo que se tengan en cuenta, no para el concepto sociológico, lo que es inaceptable, sino para el puramente histórico, varios puñados de indígenas, en fuga hacia las tierras altas, hacia los secaderos de las quebradas agrícolas, donde vive el mono, el tigre, el venado, donde se cosechan las frutas, cacerías y cultivos, elementos primarios pero únicos de necesidad para esos pobres parias que no tienen otra preocupación que el alimento y la procreación de su agotada y vencida raza.

Istmina, ciudad amable.—Capitaliza actividades y anhelos, no sólo municipales sino provinciales, esta simpática población, calificada de amable por un meritorio Presidente de la República, que tuvo toda su vida el orgullo de hablar correctamente su propio idioma. De tal manera que es forzoso aceptar que si don Marco Fidel Suárez, la llamó ciudad amable, es porque ella es digna de ser amada.

Situada en la confluencia de la quebrada San Pablo en el río San Juan, Istmina ha asistido con estóica resignación a la desbandada de sus riquezas hacia la tierra extraña y con un levantado y auténtico criterio nacionalista, ha echado la culpa a los hombres, de todos los errores y desastres, pero ha confiado tranquila en una mejor comprensión futura de su destino y de su alma. Lustros de abandono y desilusión ha vivido, largos períodos y penosos trances de desesperación ha padecido, pero su espíritu de sacrificio en solemne y recogida consagración ante el ara sacrosanta de la Patria, ha callado y esperado, sin que turben su serenidad ni quebranten su fuerza, halagadoras insinuaciones de revuelta, entusiasmadoras frases de rebeldía y de protesta. Sus hijos practican con un generoso gesto de grandeza las virtudes ciudadanas y los deberes filiales para con la amada Colombia; y por esa no desmentida generosidad, por ese ascendrado patriotismo, por ese saber cumplir con los deberes y ejercer virtuosamente los derechos, mereció del austero señor Suárez aquél honroso calificativo, que es uno de sus mejores títulos y el que conserva orgullosa a despecho de leyendas favorables o adversas.

Aphelos, ambiciones y necesidades.—Asegurada, según el telégrafo, la unión del municipio de Istmina con los antioqueños de Caldas y con los colombianos del Valle del Cauca, nuestro problema vial ha pasado a ocupar el orden número dos; pero nos quedan muchos problemas por resolver en cuanto a lo económico, como el cambio de moneda, la intensificación agrícola, en cuanto a lo político con la proscripción de un absorbente regionalismo de nuestros hermanos del Atrato, que seguramente se resolverán por ley de dinámica social, cuando los hombres de otras tierras colombianas vengan a enseñarnos a trabajar y a luchar, porque el minero no sabe ni lo que es sufrir ni lo que es vencer, ya que la mina, a pesar de la tragedia que implica, es renglón más generoso de la munificencia de la tierra.

Ahora, si premeditadamente he restringido el concepto de las necesidades de orden físico, es porque me parece que son más abundantes las del orden cultural. Istmina necesita en primer término un ambiente; es necesario que los políticos desistan de seguir engañando al pueblo con promesas vanas, no tanto porque ellos son incapaces de cumplirlas, sino por cuanto ellos cuando las hacen, están seguros de no poder cumplirlas; es necesario que los hombres de aquí tengan preocupaciones distintas del negocio, de la política, de la burocracia; es urgente que se respete la familia y la honradez y que los empleados públicos sean modelos de honorabilidad y no

piedras de escándalos, como acontece con excesiva frecuencia. Istmina necesita preocupaciones intelectuales, como la política tal como la entiende Alfonso López, ya que no basta la escuela para la lucha contra el analfabetismo que es el peor de nuestros males sociales. Istmina, en fin, necesita un conductor así sea un párroco, un hombre virtuoso y lleno de prestigio que sea capaz de controlar los espíritus y de llevarlos no simplemente al reino de los cielos, sino al reino de la justicia social y de la moral individual.

Termino: Istmina está de plácemes y en trance de celebridad, todo por voluntad de estos muchachos antioqueños; yo, a nombre de mis paisanos, envío a los estudiantes de Medellín nuestra gratitud y reconocimiento.

Istmina, agosto 15 de 1934.

Informe científico sobre la región Quibdó-Buenaventura

Por RAMON MOSQUERA R. Y CESAR ARRIAGA

Las siguientes anotaciones, que no alcanzan a tener la solidez de completo estudio científico, dadas las circunstancias especiales en que fueron elaboradas, son la continuación del informe general de la excursión de la Escuela Nacional de Minas dentro del invaluable territorio de la Intendencia del Chocó.

En otra época, bajo el signo de una economía ruinosa y el olvido de los más puros sentimientos republicanos hubiéramos comenzado este informe con una reseña geográfica de la intendencia porque hacía falta mostrar al país lo que vale nuestra geografía maravillosamente condicionada para el establecimiento de una civilización rica y fuerte. Hoy no es ya necesaria. Una revisión fría y ordenada de la vida nacional ha dado por resultado el descrédito de la retórica y el nacimiento de una nueva economía basada en el conocimiento y el aprovechamiento de todas nuestras fuerzas naturales. Esto nos inicia una era de justicia que hace siglos reclamaron nuestros abuelos desesperados en su lucha contra el trópico irreductible.

La incorporación del Chocó a la república marcará un paso definitivo de prosperidad y progreso.